

A FONDO



Una respuesta justa
al horror de PARÍS



MIGUEL ÁNGEL MALAVIA

El brutal atentado sufrido por París exige una respuesta diferente a la que siguió al 11-S, que aúne la firmeza y el respeto a una cultura de libertad y derechos humanos

En apenas tres horas, París vivió la peor pesadilla desde hacía décadas. Aún estaba reciente el impacto por el atentado de enero contra varios miembros de la revista satírica *Charlie Hebdo*, así como otros intentos frustrados, pero en la noche del viernes 13 de noviembre el Estado Islámico (ISIS) se cernió con toda su fuerza sobre la capital gala: la acción coordinada de al menos ocho terroristas, repartidos en distintos enclaves (el principal, la sala de fiestas Bataclan) y cargados de explosivos y metralletas, dejó un balance de 129 muertos (tres españoles) y 352 heridos, casi un centenar de ellos en estado crítico. De los autores de la masacre, siete murieron inmolados y uno consiguió escapar, buscándosele en España y Bélgica, donde se sabe que se planeó el ataque. Al cierre de esta edición, una operación policial en el barrio de Saint-Denis acabó con siete detenidos y dos muertos (una mujer habría explosionado como kamikaze), desconociéndose aún si se había atrapado al cerebro del grupo, **Abdelhamid Abaaud**.

En la noche del domingo, aún bajo una Francia conmocionada (ese día Notre Dame había acogido una celebración multiconfesional en recuerdo de las víctimas, presidida por el cardenal de París, **André Vingt-Trois**), llegó la respuesta de **François Hollande** en forma de bombardeo contra Raqqa, bastión del ISIS en Siria. Al día siguiente, en una declaración institucional en Versalles, el presidente de la República fue categórico al afirmar solemnemente: “Estamos en guerra”. Además, confirmó que el estado de emergencia se ampliará por tres meses, se >

A FONDO HORROR EN PARÍS

» crearán 5.000 nuevos puestos de policía y habrá más acciones bélicas en Siria. Finalmente, Hollande anunció el impulso de “un nuevo orden constitucional” que otorgue al Estado poderes excepcionales como la posibilidad de cerrar mezquitas donde se entienda que se ofrece un discurso basado en el odio, retirar la ciudadanía a agentes considerados peligrosos para la seguridad ciudadana, prohibir concentraciones en espacios públicos o controlar ciertas comunicaciones electrónicas.

Consultado por *Vida Nueva*, **Francesc-Xavier Marín i Torné**, profesor de la Universidad Ramon Llull y miembro del Consejo Asesor para la Diversidad Religiosa de la Generalitat de Cataluña, se muestra escéptico con la reacción de Francia, que refleja “la incapacidad de llegar a un acuerdo sobre Siria por parte del G-20 o que la ONU y sus organismos no llevan la voz cantante. Como en el caso del 11-S, considerar los ataques a París como acto de guerra y no como un atentado terrorista es la cobertura jurídica para hacer intervenir a los ejércitos antes que a la justicia”.

José Ángel López Jiménez, profesor de Derecho Internacional Público de la Universidad Pontificia Comillas, lamenta que “las similitudes que guarda la respuesta de Hollande con respecto a la de **Bush** tras el 11-S demuestran que algunos dirigentes no aprenden de la Historia. Declarar que Francia está en guerra es muy impreciso. El ejercicio de la legítima defensa tendría que venir avalado por una resolución favorable del Consejo de Seguridad de la ONU, similar a la que propició el uso de la fuerza en Afganistán. La solución militar, como se ha demostrado en la pasada década y en el mismo escenario, no ha sido definitiva ni es la única. Pero, de ejecutarse,



debería de llevarse a cabo por una coalición internacional, tratando de resolver la disparidad de intereses de actores tan diversos como Rusia, Estados Unidos, Francia y el conjunto de la UE”.

Países poco fiables

Además, abunda el docente, estas “discrepancias” afectan a “las relaciones de las principales potencias con actores tan poco fiables como Turquía y Arabia Saudí. Protagonistas de un doble juego han permitido, por acción o por omisión, el rearma de los grupos yihadistas que ahora controlan una parte importante de Siria e Irak. Las fuentes de financiación del ISIS han seguido estas rutas a través de la comercialización del petróleo o mediante productos financieros más sofisticados. Acabar con esto resulta imprescindible para cortar el suministro de armamento”.

Luis Grandal, periodista especializado en Relaciones In-

ternacionales y profesor en la Universidad Carlos III, constata el impacto del atentado: “La primera consecuencia es el terror causado. Es lo que buscan: causar terror. Este atentado estaba preparado, a diferencia de otros, por profesionales que saben lo que quieren; es decir, infundir en la población el miedo y ahondar en la división de los europeos, también entre los musulmanes que viven en el continente. Europa, como se ha visto otras veces, no está preparada para afrontar este problema sin una estrategia a medio y largo plazo para Oriente Medio. Se ha perdido mucho tiempo”. En este sentido, percibe un cambio en la propia estructura del grupo terrorista: “Las cabezas pensantes de este atentado están entre los militares iraquíes que se han unido al ISIS después de que les echaran del ejército tras la caída de **Sadam Hussein**”.

En cuanto a las restricciones de libertades individua-



les y auge de los sistemas de control que se pueden avecinar por parte de los gobiernos europeos, Grandal lo califica de consecuencia “preocupante, pues muestran hasta qué punto es efectivo y nocivo el terrorismo”. Por ello, reclama también que las autoridades “trasladen a la opinión pública una información lo más transparente posible para que podamos atenernos a los hechos y conocer las claves. De otra forma, no haremos más que dar bandazos”.

López Jiménez explica que “la identificación del enemigo es fundamental”, aunque esto lo dificulta el hecho de que el ISIS, que no quiere ser un Estado, sino tener el control global”, opte por una “forma difusa de golpear y de extender el terror”, lo que “reaviva el viejo debate de la elección entre seguridad y libertad”. Así, las propuestas de Hollande le recuerdan “lo vivido tras los atentados en Estados Unidos. Recordemos

que la perversión en el control de los derechos básicos acabó generando o los famosos vuelos de la CIA o la deslocalización de la tortura. Modificaciones en el ámbito penal pueden ser un instrumento eficaz si, por ejemplo, se endurecen los discursos del odio y los delitos que acompañan a los mismos. Por cierto, en todos los extremos, no solo en una dirección”.

Respecto a lo que esto implicará en Oriente Próximo, Grandal recalca que la cuestión de fondo es la propia división en

Celebración multiconfesional en Notre Dame

el mundo islámico: “La guerra civil de Siria no es el único problema. Una parte del país, como una parte de Irak, está ocupada por el ISIS. **Bashar al-Assad** es chiíta y la mayoría de la población siria es suní. La mayoría iraquí es chiíta, aunque la parte norte y central están controladas por población suní. Esta es otra cuestión a tener en cuenta: suníes, el 80% de los musulmanes, contra chiíes, el 15%, enfrentados prácticamente desde la muerte de Mahoma. Por tanto, estamos ➤

Rotunda condena de los musulmanes españoles y de la CEE

El horror de París fue respondido desde el primer momento por los principales dirigentes islámicos de Francia. Una solidaridad que fue secundada por los musulmanes españoles. En un comunicado, Riay Tatary, presidente de la Comisión Islámica de España, se mostró muy enérgico a las pocas horas del atentado: “La ofensiva terrorista, perpetrada por criminales y desalmados asesinos, con total desprecio a la vida humana, nos vuelve a golpear en París, dejándonos conmocionados por sus despreciables asesinatos de numerosas víctimas inocentes. (...) Reiteramos una vez más, desde la Comisión Islámica de España, nuestra firme condena de la violencia, el derramamiento de sangre y el odio criminal, que ahonda los conflictos y profundiza las heridas y los rencores, máxime con estos aborrecibles asesinatos, que condenamos y rechazamos con repugnancia”.

En la apertura de la Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, su presidente, Ricardo Blázquez, mostró a los medios el estupor de toda la Iglesia: “La noche del viernes vivimos una enorme masacre terrorista. Aun conmocionados por lo ocurrido, queremos protestar por la utilización del santo nombre de Dios para justificar la violencia”. Tras calificar de “deplorable acto blasfemo” el atentado, el cardenal y arzobispo de Valladolid deseó que “el Dios de la paz nos haga pacificadores”. El punto polémico lo puso el obispo de San Sebastián, José Ignacio Munilla, quien, a través de su cuenta de Twitter, recuperó las declaraciones del cardenal Antonio Cañizares en las que este denunciaba que podía haber terroristas entre los refugiados: “El cardenal Cañizares fue injuriado por alertarnos del peligro. ¡Cuántas lecciones nos da la historia! #PrayForPeace”.

EL ISIS, de raíz suní, considera como su enemigo a Occidente, pero también a los chiíes

» ante una tentativa de controlar el islam, en cierto modo: Arabia Saudí y otros países suníes frente a Irán, de mayoría chií y controlada por los ayatolás. El ISIS es suní y sus enemigos son los chiíes, como lo son los países occidentales. La caída del Imperio Otomano tras la I Guerra Mundial y el reparto de los territorios que controlaba en Oriente Medio, entre Reino Unido y Francia, tiene algo que ver con esto. Por eso el ISIS quiere un Califato que acabe con las fronteras allí".

"Arabia Saudí y los países del Golfo –prosigue el docente de la Carlos III– no son inocentes en toda esta cuestión. Pero son nuestros aliados y por eso, en no pocas ocasiones, se ha hecho la vista gorda. El wahabismo que se practica en Arabia Saudí no es presentable y me



parece que, en cierto modo, es salafista, por tanto radical, como el de otros grupos que están en la órbita del terrorismo islamista. Su manera de interpretar la sharia es cuanto menos cuestionable a ojos de un occidental. Dicho esto, Irán tampoco es inocente y, en este

tablero de ajedrez, también es pieza fundamental en la cuestión del terror. Ahí tenemos, por ejemplo, las fetuas contra ciudadanos de otros países o la financiación y entrega de armas a grupos terroristas como Hizbolá o Hamas, al que ahora ha sustituido por el incipiente

Francisco: "Utilizar el nombre de Dios para justificar este camino es una blasfemia"

Las primeras noticias de París llegaron al Vaticano ya entrada la noche, cuando sus antenas informativas estaban reducidas al mínimo, aun cuando en la Secretaría de Estado se trabaja, ininterrumpidamente, las 24 horas del día. Fue allí donde llegaron los primeros despachos procedentes de la Nunciatura en la capital francesa, a cuyo frente está Luigi Ventura. No se ha podido saber si el Papa, que a esas horas ya se había retirado a su apartamento de la Casa Santa Marta, fue informado; en todo caso, a muy primeras horas del sábado 14 de noviembre, estaba al corriente de cuanto había sucedido. No hizo, sin embargo, ningún comentario al respecto durante la Eucaristía que celebra a las siete de la mañana. Su primera reacción pública se produjo de forma inédita contestando a una llamada telefónica de Lucio Brunelli, director de *Tv2000*, la televisión propiedad de la Conferencia Episcopal Italiana. "Estoy conmovido y dolorido –dijo con voz entrecortada que evidenciaba su emoción–. No comprendo, pero estas cosas son difíciles de comprender, hechas por seres humanos. Por eso estoy conmovido, dolorido y rezo. Me

siento muy cercano al pueblo francés, tan amado; estoy cerca de los familiares de las víctimas y rezo por todos ellos". Después de reafirmar su idea de que estamos viviendo una guerra mundial a trozos, a la pregunta del periodista sobre una posible justificación religiosa de los atentados, Bergoglio contestó: "Ninguna justificación religiosa ni humana. Esto no es humano. Por eso estoy cercano a toda Francia, a la que tanto quiero". De forma más articulada expresó sus sentimientos el domingo, a la hora del ángelus, ante una multitud muy numerosa que no había cedido al pánico. "Deseo expresar –comenzó diciendo– mi dolor por los ataques terroristas que a últimas horas de la tarde del viernes han ensangrentado Francia causando numerosas víctimas. Al presidente de la República francesa y a todos los ciudadanos les hago llegar la expresión de mi fraternal duelo. Me siento especialmente cercano a los familiares de cuantos han perdido la vida y a los heridos". "Tanta barbarie –prosiguió– nos deja consternados y nos preguntamos cómo puede el corazón del hombre idear y realizar acontecimientos tan

horribles, que han asolado no solo a Francia, sino también al mundo entero. Antes tales actos, no se puede no condonar la incalificable afrenta a la dignidad de la persona humana. Quiero reafirmar con vigor que el camino de la violencia y del odio no resuelve los problemas de la humanidad y que utilizar el nombre de Dios para justificar este camino es una blasfemia". Por su parte, el secretario de Estado, el cardenal Pietro Parolin, en unas declaraciones al periódico *La Croix*, afirmó que ante los atentados era necesaria una "movilización general". "Una movilización –añadió– que despliegue todos los recursos espirituales para dar una respuesta positiva al mal. Esta pasa por la educación en el rechazo del odio. A través de las respuestas a los jóvenes que se van a la *yihad*. Hay que convocar a todos los actores, políticos y religiosos, de la vida nacional e internacional. Hay que hacer un esfuerzo para luchar y combatir juntos. Sin esta unión, esta batalla, muy dura, no se ganará. Y es necesario implicar en ella a los actores musulmanes. Tienen que ser parte de la solución".

ANTONIO PELAYO. ROMA



Al Sabirin. Tanto a los países suníes radicales como a los chiíes hay que presionarlos mucho más y exigirles el respeto a la Declaración de los Derechos Humanos de la ONU. Solo así podrán cambiar. Pero Occidente ni quiere poner toda la carne en el asador ni probablemente esté en condiciones de hacerlo unánimemente".

Parón a los refugiados

Otra cuestión es si, ante el auge de discursos islamófobos, la situación de los refugiados pueda verse afectada y haya más restricciones a su entrada en la UE (la simple duda sobre si el pasaporte sirio de uno de los kamikazes de París indicaba que había entrado como refugiado por Grecia hizo que, en unas horas, Polonia y Eslovaquia anunciaran que se replantearan la acogida de refugiados). "Es posible que, al menos en el corto plazo –apunta Grandal–, pueda existir esa tentación entre muchos europeos. Pero Europa no debe dar a la espalda a este grave problema y debe tratar de resolverlo con justicia y generosidad. Es un drama humano, no debemos mirar hacia otro lado. Los padres de la UE, casi todos católicos, no lo harían. Europa tiene que ser tierra de acogida y de valores humanos profundos como son la solidaridad o la generosidad.

Para López Jiménez "resulta indignante que hayan transcurrido meses sin ningún tipo de solución por parte de la UE a este problema, cuando se barajaba una cifra inferior a las 200.000 personas y en Jordania o Líbano hay cerca de dos millones y medio de refugiados. La adecuada recepción de los mismos también forma parte de la solución del terrorismo yihadista. No entremos en una espiral de la que no hemos conseguido salir desde hace más de una década". Algo en lo que coincide Marín i Torné: "Amnistía Internacional advierte de este riesgo: a la grave violación de los derechos de los refugiados reconocidos internacionalmente se suma ahora la declaración de la mitad de los estados de Estados Unidos, que rechazan acoger a la población que huye de la guerra. Se trata de una grave incapacidad de reconocer los derechos fundamentales de las personas".

De ahí que Grandal llame a no convertir al islam en chivo expiatorio: "La mayoría de los musulmanes quieren convivir en paz y ven en el terrorismo una blasfemia. La Iglesia católica tiene mucho que decir y mucho que hacer para tender puentes. La autoridad y el prestigio que tiene es muy alto en las sociedades desarrolladas, aunque a veces no se le haga mucho caso por parte de los políticos. No se va a callar, aunque su voz clame en el desierto, y va a seguir pidiendo reciprocidad a otros países, pero no solo musulmanes, también a países ortodoxos o al propio Israel". Y es que, concluye, "no estamos ante un enfrentamiento entre religiones, sino ante la barbarie y la sinrazón, y esa no se puede tolerar y debe combatirse con todas las fuerzas de que disponemos, incluidas las militares. Es una cuestión de defensa de nuestros valores y también de >

La palabra de cada día

Evangelio 2016

Ciclo C

Camino, verdad y vida

Comentarios y oraciones:
Juan Martín Velasco

La palabra de cada día

Evangelio 2016

Ciclo C

*Camino, verdad
y vida*

Nuevo precio
1'90
Tamaño normal

SAN PABLO

Disponible en 2 tamaños

El Evangelio diario y las lecturas dominicales acompañados por un comentario y una oración.
Incluye el Ordinario de la Misa.

COMENTARIOS Y ORACIONES CON LICENCIA ECLESIÁSTICA

TEXTOS LITÚRGICOS OFICIALES

» legítima defensa propia, que es moralmente aceptable".

Para Marín i Torné, otra vía es "ofrecer mayor cobertura mediática a los grupos islámicos que denuncian la barbarie y potenciar más los grupos de diálogo interreligioso, no solo en su vertiente espiritual, sino sobre todo en su dimensión de trabajo social en favor de la integración. La situación no autoriza una política a corto plazo, sino que deben considerarse opciones a favor de una inversión social de futuro".

Comercio de armas

Una última cuestión es si resulta utópico o no que los estados opten por un control en el comercio armamentístico con grupos terroristas u otros países donde se vulneren de un modo los derechos humanos. El profesor de la Ramon Llull entiende que "hay demasiados intereses por parte de la industria armamentística como para que los estados fabricantes de armamento renuncien tranquilamente a sus beneficios. También está la desestructuración de Irak o Libia, que ha generado un nuevo mercado negro muy lucrativo". Grandal considera un control así "muy difícil, sobre todo cuando muchos países tienen un verdadero negocio en la fabricación y venta de armas, de forma legal, o por gente que comercia sin escrúpulos. Controlar el armamento que llega a los terroristas no debería ser imposible, aunque hay muchos traficantes que miran hacia otro lado. Deberían intervenir los servicios de inteligencia y las fuerzas de seguridad. Lo han hecho con ETA o el IRA, y me pregunto por qué no lo pueden hacer también con los islamistas. Lo que sucede es que, en este terreno, hay que poner a muchos países de acuerdo, no solo occidentales, y esta es harina de otro costal".

"No debemos caer en la trampa de buscar un chivo expiatorio"

CÉLINE HOYEAU.
COLABORACIÓN
ESPECIAL

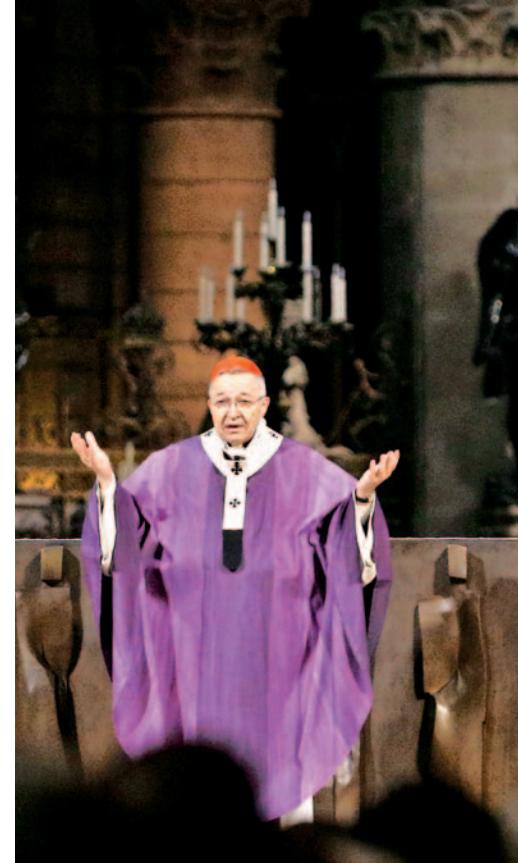
DE 'URBI ET ORBI'

Qué le sugiere el drama que ha golpeado a Francia?

Esta prueba provoca un profundo shock, no solo en las víctimas y sus familiares, evidentemente, sino también en todo el país. Por eso, el duelo nacional convocado por el presidente François Hollande confluye con la emoción de todos y responde a la necesidad de solidaridad y de comunión. Más ampliamente, estos atroces acontecimientos ocurridos concretan el sentimiento de hallarnos en "estado de guerra".

Para los cristianos, esta situación es una llamada a acercarnos más al sufrimiento de nuestros compatriotas y a ser testigos de la esperanza que nos habita. Esta salvajada vuelve ilusorias las tentativas de explicación: no se puede explicar lo irracional que es el odio. Y hace más urgente el deber de poner todas nuestras fuerzas al servicio de las víctimas y dar una respuesta de amor en este océano de odio.

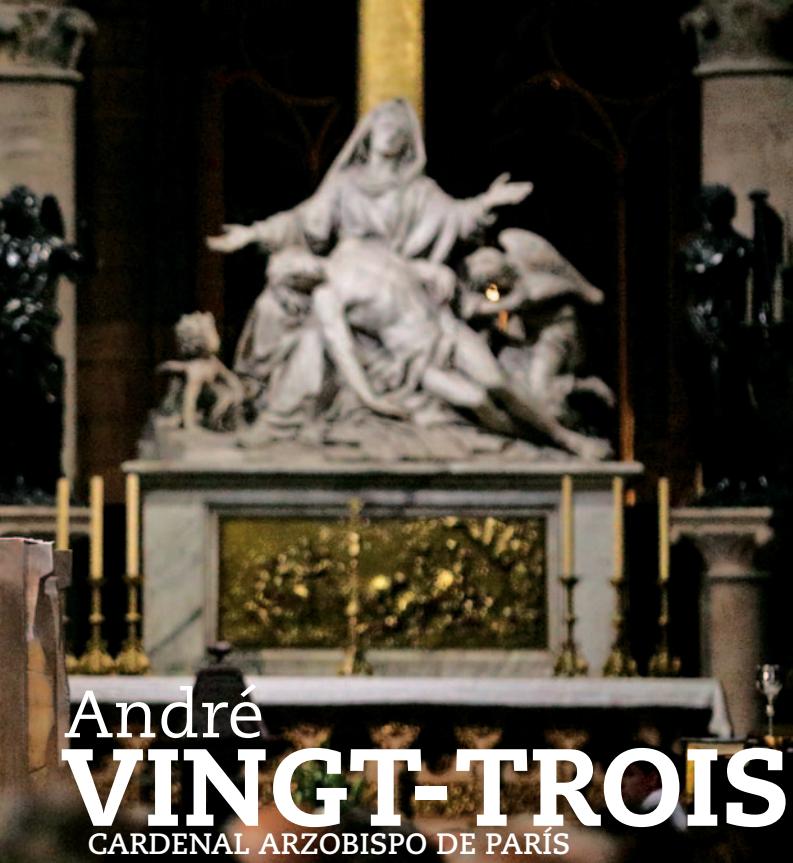
¿Qué es lo que ha cambiado en nuestra sociedad tras estos atentados?



Desde hace cincuenta años, nuestra sociedad vive la tranquilidad de la paz. Los conflictos en los que a veces hemos participado quedan a menudo muy lejos en el espacio y las personas que, en nombre nuestro, están metidas en ellos, pueden ser fácilmente "olvidadas". La irrupción de la violencia y de la muerte en nuestro territorio y la matanza de víctimas anónimas nos obligan a salir de una cierta forma de desocupación y a experimentar la proximidad física de la muerte y lo trágico en la vida humana.

Resistir a la barbarie, tal como debemos hacerlo, no significa negar o ignorar esta tragedia, sino que nos invita a una mayor gravedad en nuestra manera de vivir. La amenaza permanente y ciega debe también reforzar el compromiso con la solidaridad cotidiana. La guerra no es, en primer lugar, un asunto de "profesionales". Es una amenaza a todos y cada uno.

¿En qué pueden las religiones contribuir a responder a las preguntas que plantean estos acontecimientos?



André VINGT-TROIS

CARDENAL ARZOBISPO DE PARÍS

La pregunta radical planteada por estos atentados perpetrados invocando el nombre de dios es la pregunta por el Dios en el que creemos. Sean cuales sean nuestras religiones y tradiciones espirituales, debemos afrontar esta pregunta: ¿creemos en un Dios que quiere la muerte del ser humano o en un Dios que quiere que el ser humano viva? ¿Podemos imaginarnos sirviendo a Dios por medio del odio y la violencia, física o verbal? La idea de que la autenticidad de la fe se expresa a través del rechazo de un tipo de seres humanos es una aberración, de la cual tenemos que seguir guardándonos. En estos tiempos de confusión de las conciencias, la afirmación sin fisuras de la unidad de la familia humana, enraizada en la fe en el Creador, es el primer testimonio que debemos dar.

Imperio de la sospecha ¿Teme usted una fragmentación de la cohesión social?

Es el riesgo más inmediato, y uno de los fines de estos atentados. Generando un reflejo de pánico, pueden, si no

tenemos cuidado, favorecer una actitud de desconfianza recíproca, una sociedad de la sospecha. En ese caso, las comunidades musulmanas serían evidentemente las primeras víctimas, como muchísimos musulmanes son las víctimas diarias de los fanáticos del ISIS. Estamos llamados -y los cristianos los primeros- a no caer en la trampa de buscar un chivo expiatorio y a continuar e incrementar nuestro compromiso por la consolidación de los lazos sociales.

¿No adopta el Año de la Misericordia un sentido complementario en este contexto?

Tras estos trágicos acontecimientos, que son en Francia la versión de matanzas diarias en todo el mundo, encuentro difícil dudar que el mundo necesita misericordia. Podemos comprender que la misericordia no es una especie de justificación fácil de nuestras faltas y de nuestros errores. Es un elemento decisivo para aportarle al mundo más justicia y más paz. No es darnos una facilidad. Es una llamada a la conversión.

OPINIÓN

GUILLAUME GOUBERT
DIRECTOR DEL DIARIO CATÓLICO 'LA CROIX'

¡Vivir!

Keep rocking (sigue rockeando). Oídas en la radio, estas palabras de un superviviente del concierto de la sala Bataclan rozaban lo jactancioso. Pero decían algo importante. No debemos dejar de vivir, tras los bárbaros ataques perpetrados la tarde-noche del viernes 13 en París y en Saint-Denis. Es preciso adoptar las precauciones que se imponen y observar las consignas dadas por las fuerzas de seguridad. Pero hay que continuar viviendo, para no someterse al terror. Se lo debemos a las víctimas de esta locura. Nos lo debemos a nosotros mismos. Contra la que se ha atentado es contra una sociedad abierta en la que se puede circular con libertad, compartir el placer de una comida o la alegría de un concierto. No ofrezcamos a los terroristas la victoria que supondría encerrarnos en nosotros mismos.

Es muy cierto que hay miedo. Sería absurdo negarlo. Hay que aprender a vivir con él. Porque es un combate a largo plazo el que se debe llevar a cabo contra el islamismo asesino. Francia y sus recursos militares están comprometidos en acciones armadas para vencer al Estado Islámico de Irán y Siria (Daesh). Y eso provoca, como reacción, operaciones terroristas como las realizadas en París. La tentación se manifestaría en retirarse de la batalla para hacer que disminuyera la amenaza en nuestro suelo. Será necesario resistir. No se puede ceder ante una barbarie como esta.

Sin embargo, esta confrontación no debe llevarnos a ceder a la tentación del odio. Era commovedor escuchar el viernes por la noche a Barack Obama pronunciar en francés las palabras de nuestra divisa republicana, especialmente la última de ellas: fraternidad. No conseguiremos ninguna victoria duradera sobre el terrorismo si le hacemos un hueco al rechazo del otro. Esperamos de los musulmanes de Francia que se aparten todavía más claramente de todo grupo que invoque su religión para asesinar. Pero también nos toca a nosotros salir a su encuentro y manifestarles nuestra confianza. Nuestro reto es el de la unidad.